

Reconstruyendo una memoria del Departamento de Ciencias de la Educación. Una narrativa afiliatoria en pos de las utopías vivas

Mariana Buzeki(1), Tessa Fantini (2), María Marta Yedaide(3), Marina Ferrari(4),
Claudia de Laurentis(5)

Resumen

En este texto compartimos una narrativa interpretativa de la identidad colectiva del equipo docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Con motivo del veinteavo aniversario de la creación del Ciclo de Formación Docente (OCS1163/98), que prescribe formal e institucionalmente la propuesta curricular para todos los Profesorados de la Facultad, hemos considerado oportuno volver sobre nuestra tarea y los modos de comprenderla, aprovechando relatos individuales en pos de resignificarlos como narrativa común. Para tal fin adoptamos un enfoque hermenéutico-interpretativo (Guba & Lincoln, 2012), revisitando entrevistas en profundidad a los docentes del Departamento que se gestaran en el proceso de investigación doctoral de una de las autoras. Puestos a conversar respecto de la labor en las

Summary

We hereby share a narrative about the teacher collective identity at the Department of Educational Sciences in the School of Humanities, Mar del Plata State University, Argentina. On the occasion of the 20th anniversary of the Teacher Education Course, which formally and institutionally prescribes the pedagogic curricular design for all the School's Teacher-Training Programs, we have deemed timely to reflect upon our job and our interpretations regarding our role at University. We thus weaved personal narratives into a single collaborative story departing from the hermeneutic analysis of interviews generated in the context of a Doctorate dissertation. As conversations multiplied, a collective memory was actually written as we have recognized ourselves as team members and developed a strong sense of belonging.

asignaturas del Ciclo, los docentes y sus narrativas particulares nos han permitido reconocernos en una memoria que preserva la cualidad de la performatividad en el tiempo presente y que constituye una oportunidad de tejer comunidad a partir de advertir los lazos hasta ahora poco visibles de nuestra identidad colectiva.

Palabras clave: Departamento de Ciencias de la Educación; Memoria; Identidad Colectiva; Narrativa

Keywords: Department of Educational Sciences; Memory; Collective Identity; Narrative

Fecha de recepción: 30/10/2018 Primera Evaluación: 17/11/2018 Segunda Evaluación: 20/11/2018 Fecha de aceptación: 21/12/2018

Introducción

Inscripto en una intencionalidad que, a decir de Freire, es sustantivamente política y adjetivamente pedagógica, este trabajo comparte los aprendizajes de una empresa investigativa desarrollada por docentes del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades a propósito de unas contingencias que propician entre nosotros la construcción de comunidad. Específicamente en este texto compartimos un relato sobre la experiencia vivida desde los claustros docentes en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, desde la creación del Ciclo de Formación docente (OCS1163/98) hace veinte años, así como la carga identitaria que tales experiencias parecen haber sedimentado.

La iniciativa para la indagación debe situarse en la reasignación reciente de una Dirección para el Departamento y la perspectiva de reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (cerrada en la década del 70 por el Golpe Militar). En este contexto que sentipensamos como propicio para el impulso no sólo institucional sino fundamentalmente simbólico de relegitimación del campo de la pedagogía (Meirieu, 2016), la invitación a escuchar quiénes somos y qué de la tarea que realizamos en la Universidad nos afilia, nos prometía constituir un modo de afianzar la identidad colectiva.

Con una mirada histórica de lo transitado es posible afirmar que estas nuevas condiciones institucionales y el hito que supone el aniversario de la Ordenanza de Consejo Superior que define los marcos en los cuales trabajamos confluyen en el valor que atribuimos a esta narrativa identitaria. La recuperación de las memorias se ha presentado entonces no sólo como ejercicio de inventariado de desafíos y logros, sino fundamentalmente como modo de continuar ejerciendo una fuerza filiatoria entre actores que, presos de las dinámicas burocráticas institucionales, podríamos quedar de otro modo desafectados o aislados en nuestras aspiraciones académicas y profesionales. Este texto constituye entonces un esfuerzo del tenor del encuentro, la apuesta a la re-unión y las nuevas ligaduras y alianzas que puedan surgir a partir de sentarnos a dialogar respecto de quiénes somos y quiénes hemos devenido como docentes del Ciclo de Formación.

Convencidos respecto de la potencia de reunirnos en la región común de nuestros sueños y expectativas en relación al campo de la educación hemos apostado por entramarnos en un relato, una narrativa, que nos encuentra y nutre de confianza. Compartiremos aquí los grandes trazos de esta historia común, que nos define en este acto afirmativo de lo identitario como expresión de nuestro poder positivo.

Comenzaremos por ofrecer un relato en primera persona que esperamos oficie de portal hacia el contexto en

que todos nuestros sentipensares adquieren sentido. Adrede, hemos preservado sus marcas de origen y su singularidad, puesto que poseen una fuerza identificatoria inigualable. En términos más convencionales, recurrimos luego a una descripción de nuestro posicionamiento en el tratamiento de los contenidos de las entrevistas, delineando las posturas y paradigmas de la investigación que implicamos. Finalmente ofrecemos la narrativa colectiva, tejida artesanalmente entre las autoras del trabajo, para cerrar el artículo con un pronunciamiento que esperamos sea tan fiel al proceso que hemos vivido en esta composición narrativa como entusiasmante para los potenciales lectores.

(Una) historia del Departamento en primera persona

La historia de las instituciones es la historia de las personas que las componen. Es así que la suma de todas las historias particulares de todos los docentes que integraron e integran actualmente nuestro Departamento confluye en la historia del mismo, enriqueciéndolo permanentemente.

El 17 de marzo de 2003 volví a la Facultad, de la cual había egresado unos años antes como alumna, esta vez como auxiliar docente del Departamento de Pedagogía convocada por la Directora de ese momento, la Prof. Graciela Katty Molina.

Katty había sido mi profesora en las Prácticas Docentes y una figura

importante en mi formación pedagógica. Formadora de muchas generaciones de Profesores de Geografía, desde el año anterior, 2002, formaba parte de la gestión como Directora de este Departamento. No me imaginaba en ese momento que quince años después todavía permanecería trabajando en el mismo lugar, ya que en todo ese período pasaron varias gestiones en la Facultad de diferentes decanos que me ratificaron en ese puesto y me premiaron con su confianza.

Cuando yo estudiaba el Profesorado en Geografía, el Ciclo Pedagógico constaba de sólo dos materias, por lo que el plantel docente era muy chico también. En 1998 cambió el Ciclo y se amplió a 6 materias, con lo cual a partir de ese momento fue creciendo el cuerpo docente hasta el número que tiene en la actualidad. En 2003, cuando ingresé a trabajar al Departamento, la planta docente era de alrededor de 15 personas y ahora se ha duplicado.

Muchos docentes pasaron; algunos se fueron, otros se jubilaron y otros lamentablemente fallecieron. Pero todos y cada uno de ellos dejó una impronta en sus alumnos, en sus colegas y en las personas que se cruzaron en sus caminos. Cientos de alumnos cursaron las materias ofrecidas por nosotros y, en ese camino recorrido en forma conjunta, enriquecieron la historia de nuestro Departamento. Esos cientos de alumnos, de Historia, de Geografía, de Letras, de Inglés, de Filosofía, de Bibliotecología y también del Profesorado en Economía se formaron no sólo como

docentes sino también como personas transformadoras de nuestra sociedad, a través de las materias impartidas por nuestro Departamento, de las observaciones en las escuelas, de la infinidad de encuestas realizadas y de las prácticas áulicas.

Con la lamentable muerte de la directora el 17 de marzo de 2010, la gestión de la Facultad consideró oportuno nombrarme Secretaria del Departamento, por lo que, a partir de ese momento, pasé a manejarlo casi en su totalidad y a ser la cara visible tanto para docentes como para alumnos. Con la decisión de reabrir la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación, cerrada durante la Dictadura, se armó una comisión ad hoc formada por varios docentes para analizar la posibilidad de su apertura, armar el plan de estudios y organizar la posibilidad de volver a contar con esta carrera en la Facultad de Humanidades. En ese momento el Departamento cambia su nombre a Departamento de Ciencias de la Educación

En todos los años que he trabajado como Secretaria del Departamento vi crecer al mismo no sólo en cantidad de docentes sino también en objetivos a cumplir. Fue una década de proyectos y concreciones de cursos, jornadas y revistas que se promovieron y organizaron. Se amplió la planta docente enriquecida por diferentes miradas, no sólo del campo de las ciencias de la educación sino también desde diferentes disciplinas que le prestan su punto de vista a la tarea educativa y formadora.

Para poder concretar finalmente el sueño de reabrir la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación e insertar al Departamento como órgano importante dentro de la Facultad de Humanidades, en 2018 se nombró a la Dra. María Marta Yedaide como Directora del Departamento, luego de 8 años de vacancia en esta importante función.

Comienza otra etapa, otro ladrillo más en la construcción de este espacio de tanta importancia para el mejoramiento de la educación en general y de las ciencias sociales en particular. Espacio que transitó por diferentes momentos, por el cual pasaron distintas personas, cientos de alumnos, que fue enriquecido por proyectos y sueños y que permanecerá a través del tiempo acompañando muchas más generaciones de futuros docentes con sueños y vocación por el aula y por transformar la sociedad, ya que como dijo Paulo Freire La educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar al mundo.

Opciones metodológicas en la construcción de una narrativa filiatoria

Como hemos anticipado ya, el presente trabajo pretende, desde un abordaje cualitativo (Denzin & Lincoln, 2011), visibilizar una narrativa que dé cuenta de algunos aspectos de la historia del Departamento de Ciencias de la Educación desde la perspectiva de los propios actores. Desde la lectura de una sucesión de relatos, vivencias y anécdotas, fuimos aproximándonos a una diversidad de identidades profesionales

que nos permitieron reconstruir y elaborar esta memoria.

La narrativa que compusimos ha abrevado de los relatos que docentes formadores de docentes, pertenecientes al Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, construyeron oportunamente en el contexto de entrevistas en profundidad que fueran administradas en el proceso de desarrollo de una tesis doctoral⁽⁶⁾. Siendo que la entrevista es un proceso que permite que las personas participantes elaboren ampliamente sus respuestas, el caudal semántico a disposición resultaba amplio y fecundo para continuar aprovechando el capital heurístico generado durante la investigación doctoral.

Originalmente, las entrevistas permitieron unas primeras articulaciones entre los relatos a propósito de la propia práctica docente y la (re) construcción identitaria. Mediante un guion abierto y flexible, se les había solicitado a los entrevistados que reconstruyeran sus experiencias, los modos en que las perciben y su entorno, aprovechando la virtud de esta metodología para conocer aspectos que es imposible explorar de otro modo y para ver la realidad desde el punto de vista de las personas entrevistadas. La población se definió a partir de informantes clave, recurriendo a la técnica denominada bola de nieve que consiste en conocer algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros (Taylor & Bogdan, 1992). Como es habitual en ciertas perspectivas dentro

del amplio paraguas de la investigación cualitativa (Guba & Lincoln, 2012) las muestras pequeñas muestran el interés de comprender lo que dicen los sujetos y reflejar realidades múltiples, al tiempo que facilitan la relación de confianza con los participantes. Con este espíritu en las conversaciones, las entrevistas supusieron una secuencia de encuentros y fueron grabadas, transcritas y enviadas a los docentes, y autorizadas. Luego, para llevar a cabo el análisis de las entrevistas se utilizó como procedimiento metodológico un proceso de codificación que comprende operaciones a través de las cuales la información se fragmenta, conceptualiza y se vuelve a articular analíticamente de un modo nuevo. Es un proceso central por medio del cual se construyen teorías a partir de las narrativas, cuyo objetivo es generar teorías explicativas ricas, densas y complejas. Este procedimiento consiste en comparar la información obtenida tratando de dar una denominación común (un código más o menos abstracto, conceptual) a un conjunto variado de fragmentos de entrevistas que comparten una misma idea; posteriormente se descubren categorías que agrupan los conceptos antes generados que parecen pertenecer a un mismo fenómeno. Finalmente se desarrollan dichas categorías en términos de sus propiedades (características) y dimensiones (ubicación de la propiedad a lo largo de un continuo) (Strauss y Corbin, 1990; Krause, 1992; Valles, 2000).

Al abordar los textos resultantes de

este complejo proceso de composición intersubjetiva, nuevos enunciados vinieron a tensar y reabrir las cuestiones expresas; los intercambios en nuestro equipo no sólo dieron lugar a nuevas rondas de categorización sino que nos interrogaron como conjunto. Nos comprendimos, en este proceso, en el potencial creativo de recrear enunciados así como fuertemente condicionados por las contingencias implicadas. La validez educativa (Kincheloe & McLaren, 2012) que la experiencia completa hiciera posible resultó poderosa (en el sentido de Maggio, 2018) como recreación de nuestro capital identitario. Compartiremos a continuación parte de la vivencia en este proceso así como una aproximación somera (tan sólo lo que ha podido ser transcrito en el lenguaje formal) al producto de nuestra tarea.

Nuestra narrativa: una pulsión hacia la (re) identificación colectiva

Si bien nuestra mirada inicial no fue lo suficientemente ingenua como para desestimar la productividad que traería la tarea de componer para el Departamento una narrativa que nos abarcara y nos encontraratarea que se insinuaba desde un principio como capaz de generar entre nosotrxs nuevos lazos no es posible comenzar la memoria del proceso vivido sin referirnos a la magnitud de los movimientos que ha suscitado. No ha sido solamente la oportunidad de agruparnos a partir de un proyecto común cuestión que de por sí suele implicar una suerte de núcleo

identitario al virar de seres amontonados circunstancialmente a un verdadero equipo sino especialmente la práctica de aprender. Al sentarnos a recrear en soledad los textos de las entrevistas, el diálogo que se iba instalando entre cada una de nosotrxs y estos colegas que conversaban nos acercaba a ellos de un modo particular y fraterno. Aun cuando sólo unas pocas personas nos hemos propuesto escribir este relato, todos quienes produjeron textos que lo abonaron se nos volvieron más familiares, más reales. La sensación tal vez sea descrita con justicia mediante la imagen de una puerta de entrada a la casa del otro; cada entrevista fue una expedición hacia esa morada y, entonces, un modo de conocer íntimamente quién es, en qué historia se construye, a qué le teme, qué lo enamora. Adentrarnos en las narrativas de las entrevistas y reunirnos a volver sobre ellas activó para el trabajo un tono de confianzas y un sentimiento de común, y hermanada, humanidad.

Encontrar y conocer a nuestros colegas fue efectivamente un modo de encontrarnos y conocernos. Comprendimos que constituimos un grupo altamente heterogéneo en cuanto a procedencias pero también a conceptualización de la docencia; además de la pluralidad de las disciplinas de base (psicología, profesorado, ciencias de la educación, antropología, etc.) hemos llegado a la enseñanza universitaria por vocación en algunos casos, por circunstancias de la vida en otros. Traemos bagajes diversos de contenidos que creemos relevantes

para la educación docente y parecemos estar más sintonizados con nuestros estudiantes y compañeros de cátedra que con los colectivos docentes del Departamento o las carreras en que trabajamos.

De hecho, nuestra afiliación a las cátedras parece ser inversamente proporcional a nuestra inconexión con el resto de las asignaturas del Departamento. Reconocemos una suerte de núcleo compartido articulado históricamente por la Especialización en Docencia Universitaria (CEDU) y los eventos y publicaciones del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC), ambos muy ligados a la capacidad y potencia de trabajo, y la generosidad, del Dr. Luis Porta⁽⁷⁾. A la luz de esta trayectoria de afiliación en cierto modo exógena, la reciente designación de una Dirección para el Departamento es sentida como una decisión capaz de remediar esta situación de base en que de oído (y a través de nuestros propios estudiantes en muchos casos) podemos dar cuenta muy vagamente de lo que se hace en el resto de las asignaturas del Ciclo. Al interior de las cátedras, en pleno contraste, nos sentimos considerados y fuertemente ligados, afiliados hasta ideológicamente y libres para crear, proponer y ser escuchados. Prima el goce, el entusiasmo y la horizontalidad de las relaciones allí construidas.

Así, hablamos de nuestro trabajo en cada cátedra con entusiasmo y manifestamos una gran voluntad de hacer; nos reconocemos innovadores tanto en abordajes epistemológicos

como didácticos, incluyendo las tecnologías y recursos virtuales y estamos permanentemente evaluando y reflexionando sobre nuestras prácticas docentes. Damos mucho valor a nutrirnos del otro (el colega de la cátedra y los estudiantes) y mostramos una amplia disposición a lo que trae. Estamos todos muy satisfechos con lo que acontece a propósito de nuestras propuestas docentes, también porque los estudiantes nos devuelven (en las consultas formales y en los encuentros fortuitos) una apreciación de gran valor de la experiencia. Extrañamente, no obstante, seguimos reconociéndonos bajo el estigma de la desvalorización y el destrato de lo pedagógico. Advertimos la resonancia social de una mirada peyorativa que liga a la pedagogía con el autoritarismo, la estrechez conceptual y la irrelevancia. Muchos asociamos, incluso, estas notas a nuestra propia historia institucional en la que, como estudiantes, transitamos experiencias que asumían estos rasgos. También percibimos con claridad un juego de jerarquías entre niveles educativos y entre la ciencia y la investigación en nuestro contexto universitario que recreamos diferencialmente según nuestras propias posturas y decisiones profesionales.

Nos une, además, un compromiso idealista (que reconocemos inherente a la educación en sí misma) que transmuta en confianza en los jóvenes de nuestras aulas y esperanza en la transformación social. No sólo intentamos mantenernos sensibles a lo que debe morir sino

que tratamos de ceder poder a los estudiantes para que ellos creen y propongan los caminos del cambio. Con conciencia de las dimensiones políticas de esta empresa, en las cátedras (aún con desconocimiento de la sintonía en que nos ubicamos) promovemos instancias de producción y generamos recursos para que todas las voces se oigan y se abran espacios de crecimiento.

Atravesados como nos sentimos (y nos permitimos sentir), encontramos al miedo del otro; su vulnerabilidad hace eco en la nuestra. Pareciera emerger una suerte de revancha a propósito de las memorias de silencio y sujeción violenta que todavía nos traen los tiempos de la Dictadura en Argentina. Tal vez nos reúna, finalmente, una narrativa de la resistencia: resistimos al cierre de la carrera, a la desvalorización de lo pedagógico y su traducción a un Departamento acéfalo, pero hemos encontrado lazos que nos rescatan.

Resta decir y comporta una cierta justicia hacerlo que este relato de quiénes somos es eso: un relato posible. En diálogo con otras narrativas con intereses afines es posible advertir grandes territorios comunes, especialmente en relación con los procesos de (re) construcción de la subjetividad docente en la matriz epistémica de la modernidad/colonialidad. El valor central de esta narrativa, en comparación, debe buscarse en la posibilidad que ha engendrado de (re) constituirnos en tanto comunidad. Este es el motivo por el que preferimos no intervenir en el estado descriptivo de la narrativa aquí producida, al tiempo

que invitamos a los eventuales lectores a consultar el siguiente apartado, así como otros textos que, de modo satelital, ofrezcan claves conceptuales para otro nivel de interpretación.

Una interpretación conceptual posible

Una lectura en clave conceptual se ubica, como es evidente, en un segundo plano de abordaje. Esto tiene sentido si se recuerda la intención político-pedagógica a la que aludíamos y se recupera nuestra confianza en la narrativa común como gesto colectivo de afiliación identitaria. La narrativa que precede a este análisis no requiere de sustento conceptual para ampliar su productividad semántica; no obstante, la referencia a marcos teóricos puede por un lado exponer los supuestos con los cuales nos acercamos a la re-lectura de las entrevistas (haciendo explícito el lente operativo) y por otro ofrecer líneas de problematización que inspiren procesos similares en contextos análogos.

Con este ánimo, se impone en primer lugar manifestar la postura relativa a la narrativa, el lenguaje o el discurso. Una primera consideración debe justificar el uso indiscriminado de estos tres términos, que según diversas lógicas disciplinares constituyen realidades claramente disociables. No obstante, nuestro interés en el cruce entre los enunciados y la productividad social de sentido (Bajtín, 1981; Angenot, 2012) se marida en nuestro trabajo con

la fuerza que las pedagogías críticas y descoloniales imprimen en los abordajes y que pueden ser advertidas con nitidez en obras paradigmáticas como Freire (1975), McLaren (1998) y Walsh (2013), entre otros. Desde estos enclaves, la distinción entre lenguaje, narrativa y discurso se subsume al interés frente a las opciones de inteligibilidad que lo hegemónico propicia y las posibilidades contra-discursivas que es posible formular en este entramado (Grimson, 2013). Nos interesa, en otras palabras, comprender cómo se crean las disposiciones dominantes (el *habitus* de Bourdieu, 2008) en las prácticas sociales y principalmente cuando son tácitas y cómo a través de la explicitación y el desarrollo de la conciencia transactiva, a decir de Freire (1975), es posible ejercitar grados de soberanía cívica.

En este contexto, la palabra discurso opera en tanto recordatorio de su función social, su inscripción en un espacio-tiempo particular y su capacidad para abarcar lo decible y pensable (Angenot, 2005, 2010). El lenguaje aparece en su acepción bajtiniana, como una cadena de enunciados que reactualiza constantemente la tensión entre significados y sentidos y tiende hacia la monoglosia (Bajtín, 2011, 1981). La narrativa, por su parte, trae la potencia que Bruner le asigna en *La Fábrica de Historias* (2003), donde la capacidad creativa (cultural, colectiva necesariamente) de los sujetos alcanza su máxima expresión. Construir una narrativa del Departamento en estas coordenadas implica el ejercicio de un acto re-instituyente, performativo y

cívicamente productivo, re-fundante de una (nueva, siempre nueva) identidad.

Respecto de la enseñanza universitaria, reconocemos las marcas de profunda inconexión con el resto de los niveles educativos (Yedaide, 2017) y atribuimos este rasgo parcialmente a las derogaciones de capital de autoridad a la que ha estado sometida la pedagogía (Meirieu, 2016; Sanjurjo, 1998; Best, 1988). En una matriz interpretante que se sirve de categorías como la colonialidad del poder, saber y ser (Quijano, 1997, 2000; Lander, 2001), la diferencia colonial (Mignolo, 1999) y la *hybris* del punto cero (Castro Gómez, 2005), la deslegitimación del campo de lo pedagógico puede ser comprendida como un movimiento preso de las heterarquías de la modernidad/colonialidad (Grosfoguel, 2010). Razón/emoción, investigación/enseñanza, teoría/práctica son algunas de las operaciones dicotómicas que reeditan una diferencia de autoridad entre las disciplinas (Historia, Geografía, Filosofía, etc.) y la pedagogía en nuestra Facultad. Sumado al destrato de género (Morgade, 2001) y la desvalorización de la escuela, esta tendencia a la minusvalía de la pedagogía se concreta en desigual distribución de asignaciones simbólico-materiales. El hecho que en el Departamento de Ciencias de la Educación sólo ahora comience a generarse una estructura análoga a la del resto de los Departamentos confirma la potencia de la deslegitimación. La propuesta de la Nueva Agenda de la Didáctica (Litwin, 1996), por su parte, con su gusto por la psicología cognitiva,

su desarrollo en el nivel universitario y su preferencia por la didáctica (en lugar de la pedagogía) sólo parcial e intermitentemente revierte la negación ontológica de la pedagogía (Yedaide, 2017).

Así, pervive en nuestro contexto el mito de la suficiencia disciplinar; pese a su relativo fracaso en la generación de aprendizajes potentes, muchos docentes universitarios siguen creyendo que se trata de maridar aquello que se conoce (contenido disciplinar) con unos modos o métodos de enseñarlo (didáctica específica). La exclusión de lo pedagógico en esta ecuación podría explicar la frecuente caída en los lugares comunes que tanto daño hacen a la posibilidad de transformar la educación (Meirieu, 2016).

Con estas lentes, escribir una narrativa colectiva, identitaria y poderosa (en el sentido de Maggio, 2018) es una apuesta pedagógica y entonces también cívica para restaurar-nos la autoridad perdida.

Una puntada final: de la pretensión de construir comunidad

Frente a la inminencia de dar algún tipo de puntada final a estas consideraciones, nos inquieta entre otras cuestiones la fuerza de aquello que sospechamos no ha sido dicho y sin embargo manifiesta igual una suerte de presencia, tal vez más fuertemente en las prácticas. Si bien no nos habíamos propuesto indagar respecto de aquello que vive más acá y más allá del discurso

el no decir que actúa con tanta o más potencia instituyente que lo narrado nos preguntamos sobre la productividad semántica de este dominio de los actos humanos. Hemos encontrado el límite ético para avanzar en este terreno, ya que los participantes han consentido al análisis de sus relatos solamente.

Al recapitular el proceso, valoramos especialmente el haber podido establecer una profunda conversación con nuestros colegas del Ciclo a través de la lectura y el análisis de las entrevistas realizadas hace un tiempo por Claudia con motivo de su tesis doctoral. La conversación constituyó el mecanismo de producción de este trabajo y se tornó un campo de afectaciones, pensamiento, identificaciones con y entre todos. Compartimos miedos, ganas, expectativas. Nos involucramos de un modo casi conmovedor con los decires de otros-nosotros. Encontramos memorias, ideas, prácticas y sentires comunes que a manera de hilos nos permitieron tejer interrogantes sobre el pasado, el hoy y el futuro. Hubo un devenir de idas y vueltas desde la lectura de las entrevistas y los aspectos que cada una consideró relevantes para hilvanar un colectivo que nos identificara.

Las ideas fuerza son pedidos y esperanzas de mayor comunicación, participación y creación en una polifonía que nos abarca y convoca a seguir trabajando y apostando a la enseñanza. Hemos hecho una experiencia de interlocución con la pretensión de construir y constituir comunidad para seguir pensándonos y poder renovar

y aprovechar el potencial interrogador, informativo y político del cual estamos convencidas que surgirán nuevas y mejores experiencias.

Tal vez nos sirva en este punto recurrir a la reflexión de Rita Segato (2015) cuando se pregunta sobre los modos en que es posible resignificar la antropología, teniendo en cuenta que su surgimiento ha sido funcional a la dominación moderno/colonial. Ella sugiere una (nueva)

antropología por demanda, es decir, al servicio de las gentes que pueden ampliar su autonomía en los procesos de indagación. Cabe preguntarnos sobre la posibilidad concreta de reinventarnos colectivamente en estos nuevos sentidos, siendo que los docentes expresamos una genuina vocación por intervenir el vínculo pedagógico también a favor de nuevas libertades. Aquí radican, sin lugar a dudas, nuestras utopías vivas.

Notas

(1) Doctora en Trabajo Social (UNR), Especialista en Docencia Universitaria y Licenciada en Psicología (UNMDP). Docente e investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación y del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la Facultad de Humanidades, UNMDP. Docente de la Facultad de Psicología y la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, UNMDP. Gianelli 424 (7600) Mar del Plata, Argentina. marianabuzeki@gmail.com

(2) Especialista en Docencia Universitaria (UNMDP), Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación (UNICEN). Docente e investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, UNMDP. Miembro del Grupo de Análisis Político. La Rioja 3232 (7600) Mar del Plata, Argentina. tessafantini2015@gmail.com

(3) Doctora en Humanidades y Artes, con mención en Ciencias de la Educación (UNR); Especialista en Docencia Universitaria y Profesora de Inglés (UNMDP). Docente, investigadora y Directora del Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades (UNMDP); docente e investigadora del Departamento de Gestión Cultural de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (UNMDP). Miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED), así como del Grupo de Investigación en Cultura, Educación Superior y Disciplinas Projectuales (FAUD). Directora Asociada de la Revista Entramados- Educación y sociedad. Martínez Zuviría 1735 (7600) Mar del Plata, Argentina. myedaide@gmail.com

(4) Profesora en Geografía (UNMDP). Secretaria del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, UNMDP. Docente del nivel medio. Av. Colón 1428 (7600) Mar del Plata, Argentina. marinamdq@gmail.com

(5) Licenciada en Ciencia Política por la UNR, Profesora de Inglés y Especialista en Docencia Universitaria por la UNMdP. Docente e Investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la UNMdP. Miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). López y Planes 783 (7600) Mar del Plata, Argentina. delarentisclaudia@gmail.com

(6) Nos referimos a la tesis *La formación del profesorado: identidad profesional a partir de las narrativas biográficas de*

docentes. Un estudio interpretativo en el ciclo de formación docente de los profesorado de la Facultad de Humanidades de

la UNMDP, desarrollada por la Doctoranda Claudia de Laurentis en el marco del Doctorado en Humanidades y Artes, con

mención en Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

(7) El Dr. Porta es actualmente investigador independiente del CONICET y Profesor Titular Exclusivo de la asignatura

Problemática Educativa, introductoria al Ciclo de Formación Docente (OCS1163/98); asimismo, es Director de la CEDU, el

GIEEC y el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). Su desempeño como líder de grupos de

trabajo y promotor de actividades y materiales, así como las funciones que históricamente desempeñara en la gestión, ha

gestado numerosas instancias de reunión e intercambio entre los docentes de la Facultad, ligándonos.

Bibliografía

ANGENOT, M. (2005). Fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y retórica del resentimiento. Trad. Norma Fatela. *Revista Estudios*, No. 17, 21-34, CEA. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

ANGENOT, M. (2010). La era de las hegemonías dinámicas. Entrevista de Facundo García en *Diario Página 12*. Edición impresa 12/10/2010.

ANGENOT, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

BAJTIN, M. (1981). *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin, TX: University of Texas Press.

BAJTIN, M. (2011). *Las fronteras del discurso. El problema de los géneros discursivos: el hablante en la novela*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

BEST, F. (1988). Los avatares de la palabra pedagógica. *Rev. Perspectiva* N: 16 UNESCO.

BOURDIEU, P. (2008). *El sentido práctico*. Barcelona: España Editores.

BRUNER, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A.

CASTRO-GÓMEZ, S. (2005). *La hybris del Punto Cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

DENZIN, N. & LINCOLN, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I*. Barcelona: Gedisa.

FREIRE, P. (1975 [1969]). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GRIMSON, A. & BIDASECA, K. (2013). *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: Clacso.

- GROSFOGUEL, R. (2010). Descolonizar los uni-versalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial de Aimé Cesaire a los Zapatistas. Cairo, H. & R. Grosfoguel (et al.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- GUBA, E. & LINCOLN, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. Cap. 8, pp.3878. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. II. Barcelona: Gedisa.
- KINCHELOE, J. & McLAREN, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En Denzin, N. & Lincoln, Y. *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. II, pp. 241-315.
- KRAUSE, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, Chile, N° 7. Pp. 19-39.
- LANDER, E. (2001). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. 2da edición. Buenos Aires; Ciccus Ediciones.
- LITWIN, E. (1996). El campo de la didáctica: en búsqueda de una nueva agenda. Camilloni, A.; Davini, M. C.; Eldestein, G.; Litwin, E.; Souto, M. & S. Barco *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- MAGGIO, M. (2018). *Reinventar la clase en la universidad*. Buenos Aires: Paidós.
- McLAREN, P. (1998). *Pedagogía, Identidad y Poder*. Santa Fe: Homo Sapiens.
- MEIRIEU, P. (2016). *Recuperar la pedagogía: de lugares comunes a conceptos claves*. Buenos Aires: Paidós.
- MIGNOLO, W. (1999). Colonialidad del poder y diferencia colonial. *Anuario Mariateguiano*, IX/10.
- MORGADE, G. (2001). *Aprender a ser hombre. Aprender a ser mujer*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- QUIJANO, A. (1997). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Anuario Mariateguiano*, IX/9: 113-121.
- QUIJANO, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America. *Nepantla: Views from South 1.3*. Durham, NC: Duke University Press.
- SANJURJO, O. L. (1998). El estatuto científico de la pedagogía. Entre la crítica y la posibilidad. *Innovación Educativa*, No. 8, Pp.59-69.
- STRAUSS, A.; CORBIN, J. & ZIMMERMAN, E. (Traductora). (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia. Universidad de Antioquía.
- TAYLOR, S. & Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Paidós.
- VALLES, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: España.
- WALSH, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Tomo I. Quito-Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- YEDAIDE, M. (2017). El relato oficial y los otros relatos sobre la enseñanza en la formación del Profesorad. Un estudio interpretativo en la Facultad de

*Reconstruyendo una memoria del Departamento de Ciencias de la Educación.
Una narrativa afiliatoria en pos de las utopías vivas*

Humanidades, UNMDP. Tesis doctoral inédita, dirigida por el Dr. Luis Porta. *Doctorado en Humanidades y Artes, mención Educación. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.*